Montes et omnes colles : lignum fructiferum, et universæ cedri.

Bestiæ, et universa jumenta : reptilia, et aves volantes.

Reges terræ, et omnes populi : principes et universi judices terræ.

Juvenes, et virgines : senes cum pueris laudent nomen Domini.

Quoniam sublime nomen ejus solius : gloria ejus in cœlo et in terra.

Et exaltavit cornu populi sui : laus omnibus [1] sanctis ejus, filiis Israël populo [2] appropinquanti sibi. Alleluia.

SALMO CXLIX.

Cantate Domino canticum novum : laus ejus in congregatione [3] sanctorum.

Lætetur Israël in factore suo : filii Sion exsultent in rege suo.

Laudent nomen ejus in choro : in tympano, et cithara [4] cantent ei.

Quia complacet sibi Dominus in populo suo : [5] exaltabit mansuetos in [6] Jesu.

Exaltabunt [7] sancti in gloria : laudabunt in cubilibus suis.

Exsultationes Dei in gutture eorum, et gladii ancipites in manibus eorum.

Ad faciendam vindictam in gentibus : increpationes in [8] populis.

Ut alligent reges eorum catenis, et inclytos eorum compedibus ferreis.

Ut faciant in eis judicium conscriptum : decor est [9] omnium sanctorum ejus. Alleluia.

SALMO CL.

Laudate Dominum in sancto ejus, laudate eum in [10] fortitudine potentiæ ejus.

Laudate eum in fortitudinibus ejus : laudate eum juxta multitudinem magnificentiæ suæ.

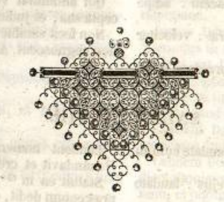
Laudate eum in clangore buccinæ : laudate eum in psalterio et cithara.

Laudate eum in tympano et choro : laudate eum in chordis et organo.

Laudate eum in cymbalis sonantibus : laudate eum in cymbalis [11] tinnientibus.

Omne quod spirat, laudet Dominum. Alleluia.

1 misericordibus — 2 propinquo — 3 misericordium. — 4 psallant — 5 glorificabit — 6 salutem. — 7 misericordes — 8 plebibus — 9 omnibus misericordibus — 10 firmamento fortitudinis — 11 jubilationis.



PARÁFRASIS DE LOS SALMOS.

SALMO I.

1. Dichoso, y bienaventurado aquel hombre, que no siguió el mal ejemplo, y persuasion de los impíos : que no se acostumbró, ni estuvo de asiento en el hábito de pecar, y no pervirtió á los otros con doctrinas, y máximas falsas y perversas : burlándose y despreciando toda correccion, y temor de los justos juicios de Dios.

2. Antes bien poniendo todo su conato, y voluntad en la puntual observancia de los divinos mandamientos, halla solamente su placer en meditarlos dia y noche.

3. Este tal, será semejante á un árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, y dará sus frutos á su tiempo.

4. Y así como este conservará siempre verdes sus hojas, así á él se le convertirá en bien todo aquello, en que pusiese la mano.

5. Mas no así, no así la suerte de los impíos : serán como estériles plantas en árido terreno sin humedad y sin hojas : y los traerá y llevará el furor de sus pasiones, como el polvo, ó el tamo de la era es arrebatado del ímpetu del viento.

6. Por esto en el juicio final no podrán los impíos levantarse de muerte á gloria, ni tener lugar los pecadores en la compañía de los justos.

7. Por cuanto el Señor aprobará y calificará la conducta, y obras de los justos, confundiendo á los impíos, y castigando con eternas penas sus acciones maliciosas.

SALMO II.

1. ¿Porqué así se enfurecieron, y tumultuaron las naciones de los Gentiles? ¿Porqué los pueblos de Israël han dado lugar en su corazon á pensamientos y designios llenos de vanidad?

2. Levantáronse á una los reyes de la tierra, y coligáronse los príncipes de la sinagoga contra Dios Padre, y contra su unigénito Hijo, á quien él ungió por Rey.

3. Rompamos, dijeron, sus duras cadenas, de Dios y de Cristo, y sacudamos de nosotros este insufrible yugo, estas nuevas leyes, con que nos quieren sujetar.

4. Mas el que tiene su morada en lo mas alto de los cielos, se reirá y burlará de ellos, y hará inútiles todos sus esfuerzos.

5. Lleno de indignacion en el tiempo que tiene establecido, les hará sentir su terrible enojo, y deshaciendo todas sus inicuas tramas, los pondrá en la mayor consternacion, y vergüenza.

6. Vosotros, les dirá entonces el Ungido, vosotros, que rehusásteis sujetaros á mí, tened entendido, que yo soy aquel, á quien Dios mi Padre estableció Rey sobre su santo monte de Sion, para anunciar su eterno decreto, por el que me fué dada toda potestad en el cielo, y en la tierra.

7. Porque Dios mi Padre dijo : Tú eres mi Hijo unigénito : yo hoy te he engendrado.

8. Pídeme lo que quisieres, que lo concederé : todas las naciones, que hay desde el un cabo hasta el otro del mundo, serán propia herencia y posesion tuya.

9. Á los que rehusaren tu imperio, los gobernarás con un cetro de hierro : y á los que fueren rebeldes, como vasos de barro los quebrantarás, y reducirás á polvo.

10. En vista pues de esto, volved, reyes, sobre vosotros ; y los que estais puestos para gobernar la tierra, escarmentad, y aprended como debeis juzgarla.

11. Servid al Señor con temor de no ofenderle : poned en él todo vuestro contento, pero sin perder de vista su terrible Majestad.

12. Abrazad, y respetad las leyes y enseñanza del Mesías : no deis lugar á que excitando su ira contra vosotros, os niegue los medios de seguir el camino derecho de la justicia, y perezcais.

13. Cuando de aquí á poco se encendiere como fuego su justa indignacion, solamente serán dichosos los que en él hubieren puesto toda su confianza.

SALMO III.

1. Señor, ¿cómo es que tanto se han multiplicado los enemigos, que me afligen? muchos son los rebeldes, que se levantan contra mí.

2. Muchos los que, viéndome en esta angustia, dicen : No le queda á este que esperar, que su Dios le libre de nuestras manos.

3. Pero vos, Dios mio, sois mi protector, mi escudo, mi gloria, y el que me levantará del abatimiento, y me hará superior á ellos.

4. En otros apuros alzé mi grito al Señor, pidiéndole socorro, y él se dignó de escucharme benignamente desde su santo monte, donde reside.

5. Así que en medio de mis mayores trabajos y miserias, y estando seguro del divino auxilio, dormia tranquilo, y despertaba sin haber recibido el menor daño, porque tenia al Señor por protector.

6. De aquí es, que aun ahora mismo estoy sin miedo, cercado de numerosos escuadrones de enemigos. Basta que vos os declareis en mi defensa, para verme ya en salvo, y libre de todos sus furores.

7 Buenas pruebas tengo de que nunca me habeis abandonado : pues siempre humillásteis, y confundisteis á los que sin justa causa se me declararon enemigos : quebrantásteis el orgullo, y la fueza de mis violentos perseguidores.

8. Del Señor, pues, es de quien solo hemos de esperar, y nos ha de venir la salvacion; y de vos ha de bajar tambien la bendicion sobre vuestro pueblo.

SALMO IV.

1. Muchas veces imploré el socorro de mi Dios; y como testigo, que es de mi justicia é inocencia, atendió luego á mis ruegos. Vos ensanchásteis mi angustiado corazon, cuando me veíais cercado de pena y de congoja :

2. Por tanto mostraos tambien ahora piadoso conmigo, y logre yo, que os muevan á compasion mis súplicas humildes.

3. Y vosotros, ó hijos de hombres ilustres, ¿ hasta cuándo me perseguiréis con un corazon duro y obstinado? ¿ para qué andais formando inútiles proyectos, y buscando varios pretextos para calumniarme?

4. Tened pues entendido, que el Señor hasta aquí por medios y modos admirables ha protegido al que ungió, y estableció rey sobre Israël · y que no me abandonará, siempre que humildemente implorare su favor.

5. Ya que hayais concebido algun enojo contra mí, no sea tal, que ofendais á Dios, y á la justicia. Examinad á solas en vuestro retiro lo que os sugiere contra mí vuestro corazon enconado, y hallaréis, que teneis que callar, y arrepentiros.

6. Ofreced al Señor en sacrificio un corazon recto y sincero : y esperad en él, para que así podais conseguir los verdaderos bienes. Yo bien sé que habrá muchos de esos mundanos, que me digan : ¿ y quién nos hará ver esos bienes, de que hablas?

7. Mas yo les respondo : que impresa llevamos sobre nosotros la luz, Señor, de vuestro divino rostro, para hacérnoslos conocer. Vos con la esperanza de estos bienes verdaderos, habeis llenado mi corazon de inefable alegría.

8. Esos hombres mundanos viven, y se multiplican con las abundantes cosechas á su tiempo de trigo, de vino, de aceite, y de los otros engañosos deleites, en que confian.

9. Pero yo contento con mi suerte, me retiro á reposar en mi cama, y al punto me quedo dormido con el mayor sosiego.

10. Porque vos, Señor, de una manera singular habeis llenado mi corazon de verdadera y sólida esperanza.

SALMO V.

1. Hallen, Señor, mis palabras piadosa acogida en vuestros oidos, escuchad mis lamentos y clamores.

2. No sean inútiles mis humildes ruegos, Dios y Rey mio, en vuestra presencia.

3. Porque á vos, Señor, acudiré en la mañana, implorando vuestro amparo, á vos correré para que me escucheis.

4. Me pondré en vuestra presencia en los primeros crepúsculos del dia, para contemplar que sois un Dios, á quien de ningun modo puede agradar la malicia.

5. Que no morará con vos en el cielo algun maligno : ni tampoco podrán sufrir vuestras miradas, ó comparecer delante de vuestros ojos, los que abrigan en su pecho la injusticia.

6. Porque sois declarado enemigo de los que aman el pecado, y haréis perecer á todos los que contra su prójimo emplean sus lenguas en mentiras.

7. Tiene el Señor en abominacion al que derrama humana sangre, y al que engaña á otro. Mas yo confiado en vuestras misericordias, que tan abundantemente derramais sobre mí,

8. Me alentaré á entrar en vuestra casa, para postrarme en vuestro santo templo, y adoraros con el mas profundo temor y reverencia.

9. Guiadme, Señor, por el camino de lo justo, que conduce á vos : cercado me veo de enemigos : dirigid mis pasos, y no permitais, que os pierda jamás de vista.

10. Porque en su boca no se halla palabra de verdad; y su corazon está ocupado todo de vanidad y de perfidia.

11. Su garganta es como un sepulcro abierto, que exhala un olor pestilencial de mentiras, de traiciones y lisonjas. Vos, Señor y Dios mio, no los dejeis sin castigo.

12. Haced, que queden inútiles todas sus maquinaciones : apartadlos lejos de vos, como merecen sus iniquidades, puesto que han provocado vuestra paciencia, levantando la bandera contra vos.

13. Y por el contrario colmad de perfecta alegría á los que ponen en vos toda su esperanza : sí, Dios mio, eternamente se gozarán en vos, y vos habitaréis en ellos para librarlos de todo mal.

14. Y en vos hallarán todo su contento los que os aman, y se muestran zelosos de vuestra gloria : porque sobre el justo derramais la abundancia de vuestros beneficios, y bendiciones.

15. Vuestra benevolencia, Dios mio, vuestro amor es el que como escudo nos ha cubierto, y defendido contra todos los dardos, que pueda despedir contra nosotros la malignidad de nuestros enemigos.

SALMO VI.

1. Señor, apláquese vuestra ira, y no me corrijais, ni castigueis en medio de ella.

2. ¡Piedad Señor! ¡ved cuán flaco, y miserable soy! sanadme, Dios mio, porque todos mis huesos se estremecen, cuando contemplo airado vuestro rostro.

3. Y mi alma se ve toda turbada : mas vos, Señor mio, ¿hasta cuándo me os mostraréis tan enojado?

4. Aplacado ya, ¿no volveréis á echar sobre mí siquiera una mirada compasiva? librad mi alma de este tormento : emplead vuestra misericordia para salvarme.

5. No acabeis con mi vida : ¿cómo podré despues de muerto cantar vuestras misericordias? No, Dios mio, no pueden celebrarlas las frias cenizas del sepulcro.

6. Me aflijo, y suspiro sin cesar; y cuando los otros descansen por las noches, velaré yo, inundando con mis lágrimas mi lecho, y regando con ellas mi estrado.

7. Se ha obscurecido la lumbre de mis ojos por la amargura que experimento, viéndoos airado : me siento acabado, y sin fuerzas en medio de tantos enemigos, que me ponen asechanzas.

8. Retiraos lejos de mí todos los que obrais la injusticia, porque la voz eficaz de mis lágrimas ha llegado ya á los piadosos oidos del Señor.

9. El Señor ha inclinado benigno su misericordia á mis suspiros : el Señor se ha dignado de aceptar mis humildes ruegos.

10. Queden pues turbados, y cubiertos de la mayor confusion todos mis enemigos; y viendo frustradas sus esperanzas, huyan en el momento, tristes y llenos de vergüenza.

SALMO VII.

1. Señor, Dios mio, en vos es, en quien siempre he puesto toda mi esperanza: salvadme, y libradme de todos los que me persiguen.

2. Para que mi alma no venga á ser despojo de aquel, que lleno de furor, á manera de leon, me sigue para despedazarme, sin que haya quien me valga, ni saque de sus manos.

3. Señor, Dios mio, si he hecho esto, que se me imputa contra él: si en mis acciones se halla la maldad de que me acusan:

4. Si he vuelto mal por mal á los que me le han hecho, justamente perezca sin recurso ni esperanza á manos de mis enemigos.

5. Persígame mi enemigo, y haga presa de mí, y pisándome por tierra, abata hasta el polvo toda mi gloria.

6. Mas supuesto que me veo inocente de tales delitos, armaos, Dios mio, de vuestro poder y justo enojo, y haced alarde de él en las tierras de mis perseguidores.

7. Venid á mi socorro, y despertaos para ayudarme, segun la ley que habeis dado, y las promesas hechas al inocente. Viendo la multitud de pueblos que cumplis la palabra, adorará vuestra justicia, y rodeará vuestro tabernáculo.

8. En consideracion de esto, subid á vuestro trono, porque vos sois el Juez supremo de los pueblos.

9. Hacedme, Señor, la justicia que solicito, conforme á la inocencia, que en mí se halla.

10. Y pues vos, Dios mio, veis, y penetrais do: lo interior, y secreto de los corazones, acábes de una vez la malignidad de los impíos, y mostraos protector del inocente.

11. Justo es el socorro, que imploro del Señor en esta causa, porque él es, el que salva á los que con corazon sano le buscan.

12. Dios es un Juez justísimo, poderoso, y lleno de longanimidad y sufrimiento: ¿se le ve por ventura cada dia airado, castigar al pecador sin recurso, y sin darle lugar á que se convierta?

13. No por cierto: mas tambien es indubitable, que si vosotros los que me perseguis, no os arrepentis, y os volveis á él, esgrimirá contra vosotros la espada de su justicia: entesado y pronto tiene ya su arco,

14. Para atravesar con mortíferas, y abrasadoras saetas á los que muestran un ardiente odio contra mí.

15. Ved, como ese mi implacable enemigo ha procurado poner en práctica los malos designios, con que intenta derribarme.

16. Ha abierto un profundo hoyo para hacerme caer en él: pero quedará burlado, y préso en sus mismas redes.

17. Todo el mal que medita contra mí, y contra mi vida, se revolverá contra su autor, y su misma maldad será la que le oprima.

18. Yo entre tanto, adorando los justos juicios del Señor, le glorificaré, y ensalzaré, y cantaré alabanzas á su augusto nombre.

SALMO VIII.

1. Señor, Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernais: ¡cuán grande, y cuán maravilloso es vuestro augusto nombre en toda la tierra!

2. Aunque vuestra grandeza, y majestad se eleva sobre todos los cielos:

3. Esto no obstante, quisisteis que los mismos infantes, pendientes aun de los pechos de sus madres, desatando su lengua, os diesen una perfecta alabanza, para confundir y dejar sin palabras á los impíos, vuestros perseguidores.

4. Cuando yo contemplo los cielos, que fabricaron vuestras manos; y miro la luna, y los brillantes astros, que colgásteis en ellos, y que forman toda su hermosura:

5. Lleno de admiracion, y de asombro, no puedo menos de gritar, y de exclamar diciendo: Señor, ¿qué cosa es el hombre, para que así le ensalceis, y empleeis en él vuestros pensamientos y cuidados?

6. Es cierto, que le hicísteis de condicion algo inferior á la de los Ángeles; pero al mismo tiempo le colmásteis de honra y de gloria.

7. Le disteis el dominio de todas las criaturas, obras de tus manos:

8. Todo lo criado lo sujetásteis á su dominio, bueyes, ovejas, hasta las mismas fieras de los campos.

9. Las aves del aire, y aun los mismos peces, que nadando cortan las aguas de la mar.

10. Señor Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernais: ¡cuán grande, y maravilloso es vuestro augusto nombre por toda la tierra!

SALMO IX.

1. Alabaros quiero, Señor, con todo mi corazon, y contar todos los prodigios, que conmigo habeis obrado.

2. Me regocijaré en vos, y saltaré de gozo ensalzando con himnos, ó Dios Altísimo, vuestro augusto nombre.

3. Porque hicísteis, que volviese las espaldas mi enemigo; y del mismo modo haréis, que sus secuaces debilitados perezcan, y no puedan sufrir vuestra presencia.

4. Sentado en vuestro tribunal, decidísteis mi causa; y como recto Juez, pronunciásteis la sentencia á mi favor.

5. Experimentaron los impíos la fuerza de vuestro brazo, y fueron enteramente disipados: en eterno olvido quedó sepultada su memoria.

6. El filo de sus espadas se embotó para siempre, y fueron asoladas sus ciudades.

7. Tan pronto pereció su memoria, como el sonido en el aire: mas el Señor siempre es el mismo, y nunca podrá venir á menos su poder.

8. Como Juez soberano se sentó sobre su tribunal, para dar sentencia á mi favor contra mis perseguidores: y él mismo juzgará, repito, con rectitud á todos los pueblos.

9. Es el amparo del afligido, y no niega oportunamente su socorro al que le busca en la tribulacion.

10. Por tanto pongan en vos su esperanza los que adoran vuestro augusto nombre; porque no abandonais, Dios mio, á los que de veras os buscan.

11. Cantad alegres himnos de gloria al Señor, que tiene su santa morada en el monte de Sion: anunciad á todos los pueblos sus consejos llenos de sabiduría, de bondad y de justicia.

12. Porque viendo como es derramada la sangre de los suyos, la venga, y da muestras de que no los tiene olvidados, y de que oye los clamores de los que oprimidos claman á él.

13. Apiadaos, Señor, de mí: mirad con ojos de compasion el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

14. Vos, que me soleis levantar, y salvar de las puertas de la muerte, para que pueda celebrar vuestras alabanzas en los lugares mas concurridos de Jerusalém.

15. ¿Qué he de hacer sino manifestar á todos mi júbilo, por haberme vos salvado: al paso que he visto á mis enemigos hundidos en el mismo hoyo, que tenian preparado para mi ruina?

16. ¿Y enredado su pié en el mismo lazo, que ocultamente habian armado para prenderme?

17. En vista de esta justicia que Dios ejerce, y con que el pecador queda enlazado y preso en las mismas redes que fabricaron sus manos, ¿quién habrá, que no confiese y adore los juicios y providencia del Señor?

18. Precipitados sean en el infierno los pecadores, y todas las naciones, que se olvidan de su Dios:

19. Pues aunque parezca que vos teneis olvidado al pobre, que es oprimido, no es así: su sufrimiento, y la esperanza, que en vos tiene, no quedarán al cabo sin recompensa.

20. Levantaos, Señor, y despertaos, por decirlo así, de esa tan larga paciencia que mostrais: no deis lugar á que se refuercen esos tiranos: llamadlos ante vuestro tribunal, y condenadlos.

21. Poned, Señor, sobre ellos un severo Juez, que los tenga á raya, para que por último vengan á conocer, que no son mas que unos hombres viles, flacos y miserables.

Salmo X segun los Hebréos.

1. Mas ¿porqué, Señor, parece que os habeis retirado lejos de nosotros? ¿porqué os ocultais, y no nos acudis oportunamente, cuando nos veis atribulados?

2. Al mismo paso que se insolenta el impío en sus riquezas, es como abrasado y consumido el pobre, por el exceso de su miseria; pero las mismas malas artes de los impíos serán sus lazos, en que queden presos y enredados.

3. El pecador se jacta y vanagloria, viendo cumplidos todos los malos deseos de su alma; y el inicuo y avaro se bendicen, y tienen por dichosos.

4. Un malvado de estos no se detiene en irritar cada dia mas al Señor; y su mucha arrogancia le hace, que no se cuide de buscarle, ni aplacarle

5. Como no tiene Dios lugar en su pensamiento; vive, y obra siempre, como si no le hubiera, entregándose á todo género de inmundicias, y acciones feas.

6. No piensa, ni hace caso de vuestra santa ley, ni de vuestros juicios: por lo que todos sus pensamientos se encaminan á ver, como podrá poner debajo de los piés á sus enemigos.

7. Va echando en su corazon largas cuen-

tas: Seré, dice, constantemente feliz y venturoso; porque para mí no se ha hecho la mala suerte.

8. Su boca rebosa en palabras de maledicencia, de desabrimiento y de engaño contra el prójimo: y solamente habla para lastimar, ó dañar á los otros.

9. Se coliga con otros poderosos sus semejantes, y con grande astucia y disimulo, por medio de malas y ocultas artes, oprimen al inocente.

10. No perdiendo de vista al infeliz, está emboscado: esperando la presa, como el leon en su caverna.

11. Le va atrayendo diestramente á sus redes para echársele improvisamente encima, y sujetarle.

12. Valiéndose de todas sus mañas, se agacha, se arroja sobre él, y le derriba en tierra, para hacerse dueño de su persona.

13. Ni parezca extraño esto; porque tiene sentado en su corazon, que Dios no hace caso de estas cosas, y que tiene enteramente vuelto el rostro hácia otra parte para no verlas, ni cuidarse del bien ó del mal, que se hace en el mundo.

14. Por tanto, Dios y Señor mio, armaos de vuestro poder, y haced alarde de la fuerza de vuestro brazo: no parezca que teneis olvidados á vuestros pobres.

15. Mas ¿cuál puede ser la razon de creer el impío que irrita vuestra cólera impunemente? no otra ciertamente, sino el dar por asentado, que vos no nos pediréis cuenta de nuestros hechos, ni castigaréis.

16. Mas vos, Señor, todo lo veis: porque no se os ocultan los afanes, y trabajos de los oprimidos, para emplear por último vuestras manos vengadoras en los que así los apremian.

17. Por vuestra cuenta corre el pobre desvalido: vos sois el protector declarado de los huérfanos.

18. Quebrantad el orgullo del pecador y maligno que oprime al pobre: le pediréis cuenta de sus pecados, y no pudiendo comparecer á daros ninguna, perecerá condenado para siempre.

19. El Señor reinará eternamente, y por los siglos de los siglos; y vosotras, gentes impías, arrojadas de su reino pereceréis sin recurso.

20. Oido habeis, Señor, los deseos de los pobres afligidos: á vos ha llegado la humilde disposicion de sus corazones:

21. Para hacer justicia al huérfano, y al oprimido; con lo que el hombre vil y despreciable no osará en adelante creer, que es de alguna consideracion sobre la tierra.

SALMO X.

1. En el Señor tengo puesta toda mi confianza. ¿Porqué pues, amigos, me andais diciendo: Huye luego, escóndete en los montes como pájaro, que se aparta de los lazos?

2. Mira que los pecadores, esos tus desapiadados enemigos, tienen entesado su arco, y bien provista la aljaba de saetas, para salir á emboscarse, y emplearlas en los que nada de esto temen, porque nada les arguye la conciencia.

3. Las leyes que tú, ó Señor, estableciste, que se observasen, las han destruido y disipado los impíos; sin embargo de no haberles dado yo, que me he portado con rectitud, ninguna causa para tan grandes odios.

4. El Señor, que reside en su santo templo, y que tiene su asiento y trono en lo alto de los cielos:

5. Volverá piadoso sus miradas á mi inocencia calumniada y perseguida. Sé que le están patentes, y que escudriña los corazones de todos los hombres:

6. Sé que no se esconden á su vista las acciones del justo y del impío; y sé tambien, que el que ama la iniquidad, es enemigo de su alma.

7. Hará que descargue sobre los impíos una lluvia de lazos, una terrible tempestad de fuego, de azufre, y de furiosos torbellinos, que los acabe: y todo esto no será sino una porcion del amargo cáliz, que les está preparado.

8. Porque justo es el Señor, y ama la justicia; y mira con ojos apacibles y risueños á aquel, que la cultiva.

SALMO XI.

1. Venid, Señor, á salvarme, puesto que ya casi de todo punto ha faltado la santidad de la tierra, y son tan contados los que sencillamente hablan verdad entre los hijos de los hombres.

2. No se ve otra cosa, que falsedad y mentira en su boca; y que procuran engañarse los unos á los otros, ocultando con palabras halagüeñas la doblez de su malvado corazon.

3. Destruya, y confunda el Señor los labios de tales pérfidos, y la insolencia de sus discursos vanos y engañosos.

4. De aquellos, digo, que osadamente dicen: Nos haremos lugar con la arrogancia de nuestra lengua: nadie nos lo podrá impedir; porque ¿quién hay, que tenga poder sobre ella sino nosotros?

5. Mas no será así, dice el Señor: que á mí llegan los clamores, y aflicciones de los pobres oprimidos; y luego, luego acudiré á su socorro.

6. Los pondré en salvo, y sin que nadie me lo pueda estorbar, emplearé mi poder en su defensa.

7. Estas son palabras y promesas del Señor, que no pueden faltar: palabras puras, como lo es la plata ensayada al fuego, purificada en el crisol, y refinada muchas veces.

8. Vos, Señor, nos guardaréis, y reservaréis eternamente de esta generacion perversa y desbocada.

9. Aunque por todas partes me veo cercado de gentes impías, que vos, Dios mio, por un oculto y profundo juicio de vuestra sabiduría permitís, que se multipliquen sobre la tierra.

SALMO XII.

1. ¿Hasta cuándo, Señor, parecerá que me teneis del todo olvidado? ¿será esto para siempre? ¿Cuándo piadoso volveréis á mí vuestras miradas?

2. ¿Cuándo faltará en mi alma la inquietud y perplejidad de pensamientos, de que me veo agitado? ¿Cuándo mi corazon estará en calma del afan, que me atormenta sin cesar?

3. ¿Hasta cuándo se vanagloriará mi enemigo, y me insultará?

4. Volved, Señor y Dios mio, hácia mí vuestro rostro, y dignaos de atender á mis humildes ruegos.

5. Haced que brille á mis ojos la luz de vuestro consuelo; y que no quede yo sepultado en el eterno sueño de la muerte.

6. No deis lugar á que me insulte mi enemigo, y diga: Date por vencido: yo soy el vencedor:

7. Triunfarán, cantarán la victoria mis perseguidores, si me vieren derribado.

8. Mas no será así, que yo siempre en vuestra misericordia he puesto, y pondré toda mi esperanza.

9. Saltará mi corazon de contento al ver, que os declarais en mi favor: alabará mi alma la benéfica mano, que me colma de bienes, y celebrará con himnos eucarísticos el nombre del Altísimo.

SALMO XIII.

1. Abandonado el insensato á la corrupcion de su corazon, dijo dentro de sí mismo: No hay Dios, que se cuide de estas cosas.

2. De aquí es, que se ve lleno de impíos todo el mundo: los hombres se han corrompido, y hecho abominables en sus deseos: no se encuentra ni siquiera uno, que por sí obre lo bueno.

3. Miró el Señor hácia los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos, para ver si habia alguno, que tuviese inteligencia, y sinceramente le buscase para conocerle y amarle.

4. Y halló, que no hay ni siquiera uno, que siga el camino de lo justo: y que todos á una, y como de comun acuerdo, se han dado las manos para obrar lo malo.

5. Que su garganta es como un sepulcro abierto y hediondo; que sirviéndose de blandas y halagüeñas palabras para engañar, ocultan debajo de sus labios veneno de áspides.

6. Que su boca está llena de maledicencia, y de amargura: que sus piés corren con pasos precipitados á derramar sangre humana.

7. Que no tienen otra mira en todo cuanto piensan y hacen, sino ver como han de afligir y hollar al inocente: que no conocen, ni quieren conocer el partido de la paz: en una palabra, que de todo punto perdieron de vista el temor santo de Dios.

8. ¿Pues no vendrán por último á conocer, que hay un Dios vengador, todos estos que cometen la iniquidad? Los que con sus injusticias devoran á mi pueblo con la misma ansia y facilidad, con que un hambriento lo hace con un pedazo de pan.

9. Estos no conocen al Señor, ni se cuidaron de invocarle en su socorro: y así vanamente temieron, cuando no habia justo motivo de temer.

10. Porque el Señor está con la generacion de los justos, para protegerlos y ampararlos. Vosotros, ó impíos, os burlais y mofais de los desvalidos, porque ponen en él toda su esperanza; mas sabed, que este Señor nunca les faltará.

11. ¡Ó si viniera de Sion, el que ha de sacar á Israél de la violencia que padece! vendrá sin duda, y cuando el Señor pusiere fin al cautiverio de su pueblo, se alegrará Jacob, y celebrará Israél con festivos júbilos su libertad.

SALMO XIV.

1. Señor, ¿ quién será el dichoso, que sea verdadero miembro de vuestra Iglesia, y llegue por último al lugar de vuestras eternas moradas, al descanso de vuestro santo monte?

2. Será sin duda, el que dirige todos sus pasos, sin desviarse un punto de vuestros santos mandamientos.

3. El que no abriga doblez en su corazon, ni oculta en su seno una cosa, manifestando otra con los labios.

4. El que no hace agravio á su prójimo, ni consiente que otro se lo haga, ni sufre que en su presencia se le calumnie.

5. El que siendo humilde en sus ojos, aborrece la malicia del soberbio, y ensalza y honra á los que temen vuestros juicios.

6. El que haciendo un juramento á su compañero, es fiel en cumplir lo que juró : el que da prestado sin recibir usura : y el que aunque le ofrezcan el mundo entero, no concurre á oprimir al inocente.

7. El que todo esto hiciere, será sin duda el que llegue á entrar en vuestro santo monte, para morar y descansar en él eternamente.

SALMO XV.

1. Guardadme, Señor, porque en vos tengo puesta toda mi esperanza.

2. Vos sois mi Dios, y en vos solo teneis todos los bienes, sin que de mi nada necesiteis.

3. Vos hicisteis, que por modos admirables se dejase ver en vuestros santos, que son los que moran en mi Iglesia, la grande aficion, que yo les tengo.

4. Habiendo conocido estos por un efecto de vuestra gracia la multitud infinita de sus miserias y enfermedades, han corrido á mí en busca de su Médico. No haré, que se junten ya como hasta aquí, para ofrecer sangrientos sacrificios de animales; ni de estas juntas volveré á hacer memoria ni á nombrarlas.

5. Vos, Dios mio, sois toda mi posesion, y la porcion que me toca en vuestro convite : vos me la teneis reservada para restituírmela á su tiempo toda entera.

6. De las mas excelentes, que yo puedo desear, es la suerte que me ha caido : me ha cabido en campos muy fértiles y deliciosos.

7. Gracias os daré siempre por haberme inspirado que la aceptase : aun en el reposo de la noche ocuparé en ella todos mis pensamientos, y no descansaré hasta llegar á poseerla.

8. En vos tuve siempre puestos mis ojos; nunca os apartásteis de mi lado, para que sin vacilar cumpliera la obra, que me teníais encomendada.

9. Por eso está lleno mi corazon de júbilo y de contento, y mi lengua prorumpe en alegres cánticos de vuestras alabanzas : y aun mi carne despues de muerta, reposará en dulce esperanza :

10. De que no me dejaréis permanecer largo tiempo en el sepulcro, ni permitiréis, que vuestro Ungido sea alimento de gusanos.

11. Vos me habeis mostrado los caminos, por donde he de entrar en una vida inmortal, en una vida gloriosa por la vista de vuestro rostro; y en una vida llena de inefables delicias, que gozaré eternamente sentado á vuestra derecha.

SALMO XVI.

1. Escuchad, Señor, la justicia de mi peticion, y de mi causa : atended al que humildemente os ruega.

2. Inclinad vuestros oidos á la oracion, que os hago con el corazon mas sincero.

3. Dad la sentencia, segun conoceis mi inocencia : mostrad, que veis lo justo, y que esto solo es lo que aprobais.

4. Bien conocido teneis mi corazon : harto le habeis probado, visitándome en el silencio de la noche, y acrisolándome al fuego de la tribulacion, sin haber hallado en mí los delitos, que se me imputan.

5. En tanto grado que mi boca no habló con aspereza, segun acostumbran los hombres, ni una sola palabra, que manifestara deseo de venganza. Por seguir vuestras órdenes me veo en este estado, y género de vida tan arrastrada y penosa.

6. Proseguid en fortificar y encaminar mis pasos por las sendas, por donde me llevais, para que no se aparten de ellas mis piés, ni titubeen.

7. Yo me acuerdo, Dios mio, que otras veces he clamado á vos, y os habeis dignado de escucharme : vuelvo ahora á clamar de nuevo, y solamente os pido, que inclineis vuestros oidos á mis ruegos.

8. Y pues sois el libertador de los que ponen en vos toda su confianza, señalad ahora conmigo vuestras misericordias, y salvadme.

9. Guardadme, como á las niñas de tus ojos, de todos los que vana y osadamente se oponen á vuestro poder y designios.

10. Cubridme, y defendedme á la sombra de vuestras alas, como hace la gallina á sus polluelos; libradme de caer en manos de los impíos, que cruelmente me persiguen.

11. Me han cercado mis enemigos por todas partes con designio de quitarme la vida : cerradas tienen sus entrañas á toda compasion : se jactan con arrogancia de que voy á ser su presa.

12. Despues de haberme echado de su compañía, me tienen ahora cercado, y no apartan sus ojos de la tierra, para observar mis pasos, y no dejarme escapar.

13. Desean beberme la sangre, y están acechándome como un leon aparejado á echarse sobre la presa, ó como un cachorro de leon, que está en espera en lugares escondidos.

14. Levantaos, Señor, y venid á socorrerme : tomadle la delantera á este leon, á este mi enemigo, y haced inútiles y vanos todos sus esfuerzos : librad mi alma del impío : quitad de las manos de los que resisten á vuestra voluntad, la espada de vuestro poder, para que no abusen mas de ella.

15. Separadlos, Señor, aun viviendo, de los buenos, que son pocos sobre la tierra, en la que se sacian los malos de los bienes perecederos, que les das á manos llenas de tus tesoros escondidos.

16. Llénanse de hijos, como desean, y á quienes enriquecen, y dejan sus opulentas riquezas.

17. Hártense en hora buena : nada les envidio : mas yo con solo obrar lo bueno, comparecerá en vuestra presencia, y llegaré á la verdadera hartura de los eternos bienes, que me teneis reservados en vuestra gloria

SALMO XVII.

1. En vos, Dios mio, colocaré toda mi aficion, pues vos solo sois, de quien reconozco todo el valor, que me acompaña : vos, Señor, toda mi firmeza, mi amparo, y mi defensa.

2. Vos sois mi Dios, mi protector, mi única esperanza.

3. Mi escudo, el defensor, y amparo de mi vida.

4. ¿Cómo no he de llamaros en mi favor, cantando vuestras alabanzas, seguro de que en el punto mismo me he de ver libre de mis enemigos?

5. ¿Cuántas veces comenzando á sentir los acerbos dolores de una muerte, que miraba ya cercana, y viéndome asaltado de multitud de hombres impíos, que á manera de impetuoso torrente se echaban sobre mí :

6. Y en medio de terribles y mortales angustias, y de lazos, que estaban tendidos para una muerte, que parecia inevitable;

7. Alzé mi grito al Señor, y llamé á mi Dios, implorando su socorro;

8. Y penetrando mis clamores los cielos, llegaron hasta el alto solio de su grandeza, desde donde oyó mis voces y lamentos?

9. Se llenó de justa indignacion : la tierra se estremeció, y tembló toda, y los montes desde sus raices se conmovieron, al verle tan sañudo con mis enemigos.

10. Su ira hizo, que se levantase un negro y espeso humo; fuego devorador salia de su cara; lanzó encendidas saetas para abrasar la tierra.

11. Inclinó los cielos, y bajó á socorrerme : densas nubes cubrian sus piés.

12. Subió en un carro tirado de veloces querubines, y voló como si fuese llevado en alas de vientos.

13. Alzó al rededor de sí un obscuro pabellon, que le ocultaba : las nubes, que le cubrian, amenazaban tempestad á los mortales.

14. Cuando abriéndose camino por medio de las nubes el resplandor de su terrible majestad, se resolvieron estas en granizo, y en rayos encendidos de furor.

15. Se oyeron espantosos truenos por el aire, y á la voz del Altísimo partieron los rayos y el granizo, para vengar mis ultrajes.

16. Arrojó sus saetas, y multiplicó sus relámpagos : y mis enemigos se disiparon aterrados.

17. Se hendió la tierra, y descubriendo sus senos, se dejaron ver hasta los insondables abismos de las aguas.

18. Al oir, Señor, vuestras amenazas; al soplo del irresistible viento de vuestra ira.

19. Entonces en medio de aquella tempestad tan deshecha, me alargó la mano desde el cielo, y me salvó de la terrible inundacion.

20. Y me libró del furor de mis poderosos enemigos, y de aquellos que me aborrecian mortalmente, á los que no podia yo resistir, por ser mas fuertes que yo.

21. Viéndome estos en la mayor angustia y estrechura, querian echarse sobre mí, cuando menos lo esperaba : mas el Señor se declaró por mí :

22. Y sacándome á lugares anchos y seguros, vi que el verdadero principio de mi salud fué el amor, que me tenia.

23. Y de este modo se declaró, y se declarará el Señor en mi defensa, atendiendo á la justicia de mi causa, y al haber yo conservado limpias mis manos de toda maldad.

24. Porque no me aparté del camino de los divinos mandamientos, ni tomé rebelde las armas contra mi Dios.

25. Tuve siempre á la vista sus terribles juicios; y nunca sacudí el yugo de su santa ley.

26. Esto, que hasta aquí he hecho, lo haré con mayor esmero en adelante, procurando conservarme delante de él en inocencia, y evitar toda caida funesta, á que me inclina la corrupcion de mi naturaleza:

27. Y el Señor, que ve la rectitud de mi corazon, y la limpieza de mis manos, no me dejará sin premio, ni recompensa.

28. Porque dais, Señor, á cada uno segun sus obras. Os mostrais lleno de misericordia, y de bondad, con los que son buenos, y misericordiosos: protegeis la inocencia del que á ninguno ofende.

29. Al puro y sincero, le dais pruebas de sincera y pura amistad: mas al que usa con vos de disimulo, le torceis el rostro, y le haceis caer en sus mismas redes.

30. La razon de esta conducta que guardais es porque teneis resuelto salvar á los humildes, y abatir la altaneria de los soberbios.

31. Y por cuanto vos sois, Señor, el que comunicais la luz á mi alma, alumbradme, Dios mio, en el horror de las tinieblas, que me cercan.

32. Vuestro favor me sacará bien de la tentacion; y con el socorro de mi Dios penetraré sin daño por murallas de enemigos.

33. No cabe el menor rastro, ni sombra de injusticia en la conducta de mi Dios: son puras sus palabras y promesas, como los metales acendrados al fuego: acoge y defiende á todo aquel que le busca, y en él espera.

34. Porque ¿qué otro Dios hay fuera del Señor? ¿Ó qué otro Dios, en quien podamos esperar, sino nuestro Dios?

35. No hay por cierto otro, sino este grande Dios que me ciñó de fortaleza, para poder resistir á mis enemigos, y para poder seguir el camino de la inocencia.

36. Él puso en mis piés la velocidad de los ciervos, para huir de los peligros, y me colocó en lugares altos y seguros.

37. El me enseñó á manejar diestramente las armas para el combate: y vos me disteis unos brazos semejantes en la firmeza á un arco de bronce.

38. Vuestra proteccion fué para mí un escudo impenetrable, que me salvó de todo el furor, y poder de mis enemigos: vuestra derecha la que me sostuvo, para que no cayese.

39. Vuestras correcciones y avisos nunca me faltaron: y estas mismas espero, que no me han de faltar mientras viviere.

40. Me ensanchásteis y allanásteis el camino, para que mis piés no tropezasen, ni cansados desfalleciesen.

41. Con esto perseguiré á mis enemigos, los alcanzaré, y no volveré pié atrás, hasta haberlos enteramente derrotado.

42. Los abatiré, y caerán á mis piés postrados por tierra, de manera que no puedan ya volver á levantarse:

43. Porque vos, Dios mio, me habeis armado de fortaleza para la guerra: y derribásteis á mis piés á todos aquellos rebeldes, que se sublevaron contra mí.

44. Los pusisteis en vergonzosa huida, y perecieron los que con mortal odio me perseguian.

45. Alzaron el grito viéndose ya sin esperanza; mas no por eso hubo quien acudiese á darles la mano: se volvieron clamando al Señor, y no los escuchó, ni quiso responder á sus clamores.

46. Y así los desmenuzaré á semejanza de polvo, que sirve de juguete al ímpetu del viento: quedarán humillados, y desaparecerán como el lodo, que se pisa por las calles.

47. Pondréis fin á las contradicciones del pueblo de Israél, que se me opone; y me estableceréis Rey sobre las naciones extranjeras:

48. Sobre un pueblo que no me conocia, el cual se sujetará á mi imperio, y con solo oir hablar de mí, me obedecerá.

49. Los extranjeros á manera de esclavos me estarán sujetos: los extranjeros, perdidas sus fuerzas, quedarán debilitados, y á pesar suyo no podrán ya hacerme guerra, ni seguir sus designios.

50. Vive el Señor, y digno es mi Dios de todo loor, y bendicion: ensalzado y glorificado sea el autor de mi salud.

51. Vos, gran Dios, que me vengais de todos los que me persiguen: que me someteis pueblos enteros, y me librais del furor de mis enemigos;

52. Me pondréis á salvo, y me levantaréis sobre los que conspiran contra mí, haciendo vano el furor de un hombre inicuo, y sus trazas llenas de perversidad y de malicia.

53. Por esto, Dios mio, os glorificaré yo entre las naciones, y ensalzaré con alegres cánticos é himnos vuestro grande nombre.

54. Pues vos no solamente habeis señalado vuestra grandeza en salvar al Rey, que habeis establecido: no solamente habeis usado de misericordia con vuestro Ungido; sino que reservais las mismas gracias y beneficios, para emplearlas con David, y con su linaje eternamente.

SALMO XVIII.

1. Los cielos publican la majestad y sabiduria del Dios, que los crió: y el mismo firmamento nos está convidando con su hermosura, á que admiremos en él las grandes obras de un poder infinito.

2. La perpetua y siempre igual alternativa de los dias y de las noches, que se suceden indefectiblemente los unos á los otros, dan clara noticia de Dios que los gobierna, y de su ciencia.

3. En tanto grado que no hay pueblos, por ignorantes, por bárbaros que sean de costumbres, ó de lengua, que no entiendan sus claras voces.

4. La constante armonía y movimiento de los cielos admira al mundo entero; no hay nacion por remota que esté, á quien no publiquen y manifiesten, que son obra de un Dios grande y sapientísimo.

5. En los cielos, que Dios extendió como el mas espacioso tabernáculo, dió asiento al sol; el cual parecido á un esposo muy gallardo, que con la mas vistosa gala sale por la mañana de su tálamo nupcial,

6. Se descubre en el Oriente; y á semejanza de un robusto é infatigable atleta, con veloces pasos,

7. Hace su carrera desde el un cabo hasta el otro del cielo, sin que haya quien no participe de su calor y de su luz.

8. Tal es Cristo, cuya ley es sin mancilla, y que atrae á sí las almas, apartándolas del mal, para que sigan el bien. Es fiel en sus promesas, y da la verdadera sabiduría á los que con sencillez la buscan.

9. Es recta la ley del Señor, y pide un corazon sincero, para comunicarle la perfecta alegría, que se halla en el testimonio de la buena conciencia: es la luz, los ojos del alma, que sirven al hombre de guia, para que conozca todo lo bueno.

10. Es santa, eterna, é invariable, é infunde el temor santo y filial del Señor: es verdadera y justa en sí misma, sin necesitar de apoyo, ni de quien la justifique.

11. Es mas amable y apetecible, que todos los tesoros juntos, y piedras preciosas de la tierra; y mas dulce que la misma miel, que se destila de los panales.

12. Por esto vuestro siervo, procurando observarla atentamente, experimenta el grande fruto y dulzura, que se encierra en su observancia, por lo que espera una grande recompensa.

13. Mas con todo eso temo haber caido en muchas faltas por ignorancia: porque ¿quién hay, que conozca perfectamente todas aquellas, en que incurre? Por tanto limpiadme, Dios mio, de mis pecados ocultos, y perdonadme todos aquellos, á que pueda haber dado ocasion en los otros.

14. Si estos no llegaren á tener dominio sobre mí, podré decir entonces, que mi corazon está puro y libre del mayor de los pecados.

15. Entonces romperé el silencio, para entonar dulces cánticos de alabanzas, que no podrán dejar de seros agradables; y todos mis pensamientos á vos siempre se encaminarán, sin que busquen otro objeto,

16. Sino solamente á vos, Señor mio, que sois mi protector, y mi Redentor.

SALMO XIX.

1. Óigate, ó Rey, el Señor, y sálvete en el dia de la afliccion, y del combate. El poder del Dios de Jacob, á quien él protegió tan visiblemente, se declare tambien en tu socorro.

2. Acuda á ampararte desde su santa morada; y desde el monte de Sion extienda su mano, para defenderte.

3. Traiga á la memoria todos los sacrificios, que le tienes ofrecidos, y séale accepto el grueso holocausto, que ahora le ofreces.

4. Concédate todo lo que tu corazon desea, y haga que no sean vanos todos tus designios.

5. Nos regocijaremos con tu victoria, que nos pondrá en salvo de las manos de nuestros enemigos; y á la virtud del nombre del Señor deberemos nuestro triunfo, de quien reconocemos todo nuestro bien.

6. Otórguete el Señor lo que deseas, y le pides: no dudamos, no, que salvará al que ungió Rey de su pueblo.

7. Le oirá desde el cielo, lugar santo, donde tiene su morada; y empleará el invencible poder de su brazo para salvarle.

8. Pongan esos infieles la confianza de su victoria en la fuerza de sus carros, y apóyense enhorabuena en la multitud de sus caballos: que á nosotros nos basta; y no queremos otro apoyo ni otra defensa, que invocar el nombre del Señor.

9. Derribados en tierra, quedarán ellos sin accion, y como atados: mas nosotros alentados y sostenidos de vuestra diestra, les iremos encima, y triunfaremos de su orgullo.

10. Salvad, Señor, á nuestro Rey, y dignaos de oir nuestros ruegos, el dia que humildemente imploráremos vuestro socorro.

SALMO XX.

1. El Rey, Señor, lleno de alegría celebrará la obra de vuestro poder: transportado de júbilo cantará la victoria, que debe á vuestro brazo.

2. Cumplísteis perfectamente lo que su corazon deseaba, é hicísteis que no quedasen vanos los fervorosos ruegos, que pronunciaron sus labios.

3. Apenas abrió su boca para rogaros, cuando os adelantásteis; y saliéndole al camino para colmarle de bendiciones y favores, pusísteis sobre su cabeza una diadema de oro, guarnecida de piedras muy preciosas.

4. Os pidió que le conserváraís la vida; y vos no solamente se la otorgásteis, sino que quisísteis, que viviese eternamente en la serie de sus nietos.

5. Grande es por cierto el grado de elevacion, á que vuestra gracia le ha sublimado; pero aun añadiréis nuevos realces á su gloria.

6. Porque le colmaréis de vuestras eternas bendiciones, y le daréis una perfecta y cumplida alegría, mostrándole vuestro rostro.

7. Por cuanto el Rey tiene puesta toda su esperanza en el Señor; y asegurado en la proteccion y misericordia del Altísimo, no puede haber adversidad que le derribe.

8. Mas no suceda así, Señor, con vuestros enemigos, con todos aquellos que os aborrecen: hacedles sentir la valentía de vuestro brazo.

9. Vean vuestro rostro sañudo, y respirando vivas llamas: sean devorados, como leña en horno ardiendo, del fuego de vuestra ira.

10. El Señor, mostrándoseles airado, los pondrá en consternacion, y fuego los devorará. Desarraigarás sus hijos de la tierra, y sus nietos no entrarán en cuenta con los hijos de los hombres.

11. Y por cuanto tuvieron osadía de urdir mil calumnias, y de meditar negros designios contra vos, que no pudieron llegar á ejecutar:

12. Arrojad contra ellos de frente vuestras saetas, hasta que no pudiéndolas resistir, se vean obligados á volver vergonzosamente las espaldas.

13. Haced, Señor, alarde de vuestro poder: dad á conocer vuestra grandeza; que por nuestra parte cantaremos, y ensalzaremos vuestras grandes maravillas.

SALMO XXI.

1. ¡Dios mio, Dios mio, miradme con piedad! ¿Porqué de este modo me habeis desamparado? los pecados ajenos, que yo he cargado sobre mí, me alejan de la salud, que podria esperar de vuestra misericordia.

2. Esto no obstante gritaré á vos, Dios mio, y no cesaré de llamaros dia y noche: y aunque no sea este el momento en que debo ser oido, no por eso me será esto imputado á necedad ó imprudencia.

3. Morais lleno de majestad en vuestro santuario, vos que sois la gloria de Israél, que os ofrece sacrificios perennes de alabanzas.

4. Nuestros padres en vos fundaron toda su esperanza: en vos esperaron, y los sacásteis de sus apuros y trabajos.

5. Á vos clamaron, y los pusísteis en salvo: en vos apoyaron su confianza, y no tuvieron porque avergonzarse.

6. Mas yo, no ya figura de hombre, sino vil y despreciable gusano, he llegado á ser el blanco de las befas y escarnios de todos, y el desecho de los hombres.

7. Todos los que se paraban á mirarme, me llenaron de vituperios, y me insultaron con burlas, meneando sus cabezas.

8. Este, decian, en el Señor tenia puesta su esperanza; pues que venga ahora á librarle, y sálvelo, si es verdad, como él blasona, que tanto le ama.

9. Mas por cuanto vos sois, el que de un modo maravilloso me sacásteis del materno seno, y desde el pecho que mamé, me tomásteis por vuestra cuenta, y me enseñásteis á que solo en vos esperara:

10. Y aun encerrado en aquel vientre virginal, me arrojé todo á vuestro paternal cuidado y providencia, y á vos solo reconocí por mi Padre y por mi Dios; no me desampareis en este lance.

11. Porque veo ya vecino el terrible momento de mi angustia, y no hay quien para salvarme me alargue la mano.

12. Cercado estoy de enemigos, que como indómitos novillos, y lozanos toros, quieren embestirme.

13. Á manera de leones, que bramando se arrojan feroces sobre la presa, tienen ya abierta la boca para echarse furiosos sobre mí, y devorarme.

14. Veo correr la sangre de mi cuerpo como si fuera agua, que se derrama; y siento ya descoyuntados todos mis huesos á la fuerza de los tormentos.

15. Mi corazon dentro de mí va desmayando; y mis fuerzas, así como la cera se derrite á la proximidad del fuego, enteramente desfallecen.

16. Ha faltado el vigor en todos mis miembros, y como vasijas de tierra se van secando; mi lengua por la sequedad está pegada al paladar, y ya me habeis conducido hasta el polvo del sepulcro, en que despues de muerto he de ser enterrado.

17. Porque cercado me veo de una manada de rabiosos perros, de una grande tropa de hombres perversos y llenos de malicia.

18. Con clavos me han traspasado las manos y los piés; y pueden ya contarse todos mis huesos descarnados.

19. En esta triste situacion se ponen á mirarme, y crueles me escarnecen: se reparten mis vestiduras, y decide la suerte sobre mi túnica inconsutil.

20. Mas vos, Dios mio, en vista de esto no tardeis en venir á socorrerme: acudid luego á mi defensa.

21. No me dejeis padecer así bajo la espada de vuestra justicia: libradme, destituido de todo favor humano, del poder de perros tan furiosos.

22. Reducido á tal bajeza, sacadme de las fauces, y poder de leones, y de las astas de unicornios tan terribles y feroces.

23. Que yo entonces, victorioso de la muerte, iré á anunciar á mis hermanos vuestro nombre; y en medio de un nuevo pueblo fiel, que se os ha de agregar, cantaré vuestros loores.

24. Vosotros, les diré, los que temeis al Señor, y le adorais, cantadle dulces himnos: glorificadle todos los que sois del pueblo de Jacob, y celebrad á una sus grandezas.

25. Respete á su Dios todo el linaje de Israél: pues piadoso inclinó su majestad, para oir mis ruegos, y consolarme, cuando me veia tan abandonado y afligido.

26. Nunca apartó de mí su rostro; y cuando alzé á él mi grito para llamarle, luego luego oyó mi clamor.

27. Por tanto, Dios mio, en medio de una congregacion de pueblos cantaré vuestras alabanzas; y por medio de mis ministros ofreceré continuamente un agradable sacrificio á la vista de todos los fieles, que os adoran.

28. De mi mesa participarán, y se hartarán los humildes, y los pobres de espíritu; los cuales buscando á su Dios con sinceridad de corazon, sin cesar le alabarán, y con el alimento, que yo les daré, vivirán sus almas eternamente.

29. Reconocerán tan grandes maravillas aun los pueblos mas remotos de la tierra, y se convertirán al Señor.

30. Y todas las naciones, sin distincion alguna, dejada la vanidad de sus ídolos, vendrán á postrársele, y á adorarlo.

31. Porque el Señor es, á quien propiamente pertenece el reinar: él es el que debe tener el imperio de todos los pueblos.

32. Á adorarlo vendrán, y á participar de esta mesa todos los poderosos y grandes de la tierra: todos los mortales, que han de descender al polvo del sepulcro, le doblarán reverentes la rodilla.

33. Yo pasaré á vivir con mi Padre en el seno de su gloria; y mis fieles hijos quedarán en la tierra, para servirle y honrarle.

34. Será alistada para el Señor, como heredad peculiar suya, la nueva generacion, que despues ha de venir: y unos hombres inspirados del cielo instruirán en su santa ley á un pueblo, que ha de nacer, y que en su predestinacion formó para sí el Señor.

SALMO XXII.

1. Mi guia, y mi pastor es el Señor, ¿qué es lo que me podrá faltar? en amenos y frondosos pastos me ha tenido,

2. Conduciéndome por las márgenes de claros y frescos arroyos, para que me refrigerase con sus aguas: y si alguna vez descarriado me perdia, me buscaba luego, y me hacia volver á su rebaño.

3. Por puro amor y bondad suya me llevó por las sendas derechas de su santa ley.

4. Por lo que, aun cuando anduviere en medio del horror de los precipicios, aun cuando me viere en las puertas mismas de la muerte, nada tengo que temer: porque sé, Dios mio, que estais vos siempre á mi lado.

5. Esa vara, ese cayado con que me habeis gobernado, han sido todo mi apoyo, y mi consuelo.

6. En medio de la extrema miseria, á que me tenian reducido mis enemigos, me pusísteis delante una mesa, á la vista de los mismos que me perseguian.

7. Con pingüe, y suave oleo ungísteis mi cabeza, y me alargásteis un vaso de generoso y excelente vino: ¡oh! ¡y cuántas delicias se encierran en él, y cómo enajena y saca de sí á los que dignamente le reciben!

8. Esta piadosa dignacion vuestra me hace esperar, que no me abandonará vuestra misericordia, mientras viva.

9. Y que por último he de llegar á reposar eternamente en los alcázares de vuestra gloria,

SALMO XXIII.

1. La tierra, y todo lo que en ella se contiene, al Señor pertenece : suya es su redondez, y todos los que la pueblan.

2. Porque él con solo su querer la sacó de la nada; y alzó su superficie sobre las corrientes de los rios, y sobre las aguas de los mares.

3. Á vista de un poder y grandeza tan incomprensible, ¿quién será el que pueda subir al alto lugar, donde el Señor mora, ó entrar en su santuario?

4. Solamente el que en sus acciones y deseos es enteramente puro; el que no emplea vanamente su corazon en las perecederas criaturas : el que jura sinceramente, y cumple á su prójimo lo que ha jurado.

5. Este será el que merecerá las bendiciones del Señor, y el que recibirá los frutos de la misericordia del Dios su Salvador.

6. Tal es el linaje de aquellos, que solamente buscan hacer en todo la voluntad del Señor, y procuran servirle con un ardiente deseo de llegar á verle y poseerle.

7. Abrid ya las puertas de vuestra ciudad, ó príncipes de la celestial Jerusalém : y vosotras, ó puertas eternas de los cielos, abrios, para que entre el Rey de la gloria.

8. Si me preguntais, ¿qué Rey de la gloria es este, que aquí llega tan glorioso? os respondo, que es el Señor fuerte y poderoso, que con tanta gloria ha triunfado de todos sus enemigos.

9. Por tanto abrid, príncipes, las puertas de vuestra ciudad : y vosotras, puertas eternas, abrios para dar entrada al Rey de la gloria.

10. Y si de nuevo me preguntais, ¿qué Rey de gloria es este, que aquí viene? os vuelvo á repetir, que el Señor de todos los ejércitos, ese mismo es el Rey glorioso, que aquí llega.

SALMO XXIV.

1. A vos, Señor, tengo levantado mi corazon : en vos, Dios mio, tengo puesta toda mi confianza : no permitais, no, que quede avergonzado, viendo frustrados mis deseos :

2. Ni que tomen de aquí motivo mis enemigos, para burlarse de mí, y escarnecerme. Porque yo sé, que ninguno hasta ahora en vano perseveró implorando vuestra asistencia.

3. Caiga la confusion sobre todos aquellos, que vana é injustamente intentan oprimir al inocente.

4. Mostradme, Señor, y hacedme conocer los caminos que conducen á la vida, las sendas estrechas, por donde vos quereis que yo vaya.

5. Guiadme por el camino de vuestra verdadera doctrina, y amaestradme para que jamás me aparte de él : porque vos solo sois el que me podeis dar la salud, y de vos solo con paciencia y resignacion he esperado el remedio de todas mis necesidades.

6. Acordaos, Señor, de tantas y tan grandes obras de vuestra misericordia, de aquellas piedades, de que en todos los siglos habeis dado muchas pruebas á los mortales.

7. Echad en olvido los desvaríos y flaquezas de mi ciega juventud; y lo que pequé por ignorancia, ó poca precaucion :

8. Acordaos, Señor, de mí, no por lo que yo merezco, sino por sola vuestra bondad y misericordia.

9. Justo es el Señor; pero al mismo tiempo está lleno de piedad : por manera que á los que se extraviaron del camino, les pondrá delante su ley, para que se arrepientan, y le busquen.

10. Y á los humildes, que se someten á su yugo, no solamente les mostrará sus caminos, sino que los acompañará, para que no le vuelvan á perder.

11. Luego que estos arreglan sus vidas, para seguir enteramente su santa ley y mandamientos, ven por experiencia, cuan misericordioso es, y cuan fiel en cumplir todas sus promesas.

12. Á la gloria de vuestro nombre interesa, Señor, el que me perdoneis los muchos y gravísimos pecados, que he cometido.

13. ¡Ó qué pocos son los que temen al Señor! mas ¿cuán dichoso es aquel, que tiene este santo temor, y á quien el mismo Señor hace conocer su voluntad en el estado de vida, que ha escogido por su gracia?

14. Este tal gozará pacíficamente, mientras viviere, de toda suerte de bienes, que el cielo derramará sobre él; y estos mismos quedarán á sus hijos, para que los posean despues de su muerte.

15. El Señor es la fuerza, y firme apoyo de los que le temen; y les revelará los secretos de su divina palabra y voluntad.

16. Mis ojos estarán siempre fijos en el Señor; porque él es el que me ha de sacar de todos los lazos, con que están presos mis piés.

17. Por tanto, Dios mio, dignaos de volver hácia mí vuestras piadosas miradas : compadeceos de este pobre, que se ve solo y abandonado á la mayor miseria.

18. Esta os hago presente, y como se han multiplicado las interiores aflicciones de mi alma, y las duras necesidades, que padezco, para que no dilateis venir á sacarme de ellas.

19. Ved el espantoso abatimiento, y estado trabajoso, á que me veo reducido : perdonadme todos mis pecados, que son la causa de esto.

20. Mirad como ha crecido el número de mis enemigos, y cuan injusto y poco razonable es el mortal odio, que me tienen.

21. Guardad, pues, mi alma, y libradme de sus manos : no padezca la confusion de verme abandonado. No temo tal cosa, pues en vos solo tengo puesta mi esperanza.

22. Esta firme y constante esperanza, de que me habeis de salvar, es la que ha obligado á los buenos, y á todos los que conocen su deber, á que se unan conmigo, y no me dejen en este apuro.

23. En vista de esto, librad, Dios mio, á vuestro pueblo de todas sus angustias y tribulaciones.

SALMO XXV.

1. Hacedme, Señor, justicia en esta causa, puesto que no veo en mi cosa, que me arguya la conciencia. Como espero únicamente en el Señor, proseguiré constante en mi inocencia hasta conseguir mi libertad.

2. Probadme, Dios mio, y sondead mi alma : examinad al fuego de la afliccion todos mis pensamientos y deseos.

3. Nada temo, que hagais conmigo esta prueba; porque tengo siempre á la vista vuestra misericordia, y hallo toda mi alegría en obedecer sinceramente á la verdad de vuestra santa palabra.

4. Nunca he querido tener comercio con hombres vanos y falaces : ni en adelante me mezclaré con los que se emplean en obrar cosas injustas.

5. He aborrecido las juntas de toda gente profana y maliciosa; y evitaré siempre toda comunicacion con la impiedad.

6. Lo que apetezco, sí, Dios mio, es vivir con los justos é inocentes; y lavar con ellos mis manos, para asistir en su compañía á los acostumbrados solemnes sacrificios, que se os ofrecen en vuestro altar.

7. Para oir las voces de los cantares, con que ensalzan vuestro santo nombre, y para poder contar todas vuestras maravillas.

8. Bien sabeis, Señor, cuanto he amado yo siempre lo que forma toda la hermosura de vuestra santa casa, y el lugar donde reside la augusta majestad de vuestra gloria.

9. No querais, no, Dios mio, confundirme, ni que perezca entre esos impíos, entre esa gente cruel y sanguinaria.

10. Cuyas manos están todas llenas de iniquidad, y que pervierten por un vil interés toda la justicia.

11. Bien sabeis, que me he conservado con un corazon puro é inocente, muévaos esto á piedad : ponedme en libertad, y alzadme este duro destierro, en que me veo.

12. Mi pié no ha torcido un paso del camino derecho de vuestros preceptos : por tanto llevadme al lugar, en donde juntamente con vuestros fieles pueda cantar vuestras grandes misericordias.

SALMO XXVI.

1. El Señor es el que me alumbra en medio de las tinieblas, y el que me saca salvo de todos los peligros; ¿á quién, pues, podré temer?

2. El Señor vela en defensa de mi vida; ¿qué cosa habrá, que pueda intimidar mi corazon?

3. ¿Cuántas veces se acercaron á mí mis enemigos con ánimo de abalanzárseme, y despedazándome hartarse de mis carnes como fieras?

4. ¿Cuántas me tuvieron cercado los que cruelmente me persiguen; y deshechos é inutilizados todos sus esfuerzos, los vi postrados y caidos?

5. Vengan, pues, contra mí ejércitos enteros; que nada temerá mi corazon.

6. Embístanme ya escuadrones ordenados : que aun en medio del combate no perderé mi esperanza.

7. Nada de esto me asusta. Una sola cosa es, la que he pedido al Señor, y esta le pediré una y muchas veces : que me deje vivir y descansar en la casa del Señor todos los dias de vida, que me quedan;

8. Para contemplar y gozar las delicias inefables, que comunica á los que allí le sirven, para visitar con mas frecuencia su santo templo.

9. Ya en otro tiempo, cuando me vi lleno de afliccion, y perseguido; me dió asilo sagrado en lo mas retirado de su tabernáculo.

10. Sí : en el seguro de su tabernáculo me escondió : y despues me ensalzó en la guarida de una peña; y dándome ahora una nueva prueba de su proteccion, ha hecho, que prevaleciese sobre mis enemigos.

11. Por esto he rodeado ahora su altar, y he ofrecido en su tabernáculo un sacrificio de jú-

bilo, y de accion de gracias; y no cesaré de ensalzar al Señor con alegres cánticos de alabanzas.

12. Sí, Dios mio, cumplidme este deseo, y atended al tierno afecto, con que gritando os lo pido. Os muevan á piedad mis ruegos, y escuchadlos.

13. No son solo mis labios, los que os hablan, es tambien mi corazon. Mis ojos por todas partes os buscan, y no quieren otra ocupacion, que la de buscaros y contemplaros.

14. No me torzais el rostro; no os retireis de vuestro siervo como airado.

15. Acudid, como siempre lo habeis hecho, á socorrerme: no me dejeis, Dios y Salvador mio, ni me desecheis.

16. Aun mi mismo padre y mi madre se han visto obligados á abandonarme: por esto el Señor me ha recogido, y tomado por su cuenta.

17. Dirigid, pues, mis pasos por el camino, que he de seguir, y guiadme vos mismo por una senda derecha, para que no caiga en manos de mis enemigos.

18. No me entregueis á la voluntad de los que violentamente me persiguen: porque veo, que se han levantado contra mi falsos testigos, que con mil negras calumnias y mentiras pretenden arruinarme.

19. Yo, Dios mio, tengo una firme esperanza, de que he de volver á la amada patria, asiento de los justos, á disfrutar pacíficamente las verdaderas delicias de la casa del Señor.

20. No desmayes, corazon mio: muestra valor, y resiste entre tantas penas, y espera con paciencia, que no te faltarán las promesas del Señor.

SALMO XXVII.

1. Á vos, Señor, Dios y fortaleza mia, clamo y clamaré sin cesar: no os hagais sordo á mis ruegos: porque si así lo haceis, y no me acudís, puedo ya contarme con los muertos.

2. Oid, Señor, la voz de mi humilde súplica, puesto que para orar á vos, tengo tendidas mis manos hácia el lugar de vuestro santuario.

3. No sea mi suerte igual con la de los impíos; ni me confundais, y acabeis con los que hacen una especie de profesion de cometer la iniquidad.

4. De los que muestran á su prójimo paz y amor en el semblante, pero que abrigan pérfidos en sus pechos cruel guerra, y odios implacables.

5. Tratadlos vos, como merece sus obras, y segun la malignidad que encubren en todos sus designios.

6. Dadles el pago, que merecen las obras de sus manos: haced que recaiga sobre ellos toda su malicia.

7. Y por cuanto no han querido reconocer las obras del Señor, ni las maravillas de sus manos: por tanto los derribaréis, sin esperanza de que puedan volver á levantarse.

8 Bendito sea el Señor, que se ha dignado de escuchar los ruegos de su humilde siervo.

9. El Señor es el que me asiste, y me defiende: en él ha puesto siempre mi corazon toda su esperanza, y siempre le he hallado pronto á mi socorro.

10. Y he sentido revestirse mis miembros de un nuevo y no acostumbrado vigor: por tanto con el mas tierno afecto daré alabanzas á mi Dios,

11. Confesando, que el Señor es la fortaleza y la gloria de su pueblo, y el que tantas veces ha defendido y salvado á su Ungido.

12. Salvad tambien, y dad, Señor, la bendicion á vuestro pueblo, al pueblo, que es vuestra heredad: sed su guia, y haced que cante eternos triunfos de todos sus enemigos.

SALMO XXVIII.

1. Vosotros, ilustres Israelitas, á quienes Dios ha escogido por sus hijos, traed, traed luego tiernos corderillos, para ofrecerlos al Señor.

2. Glorificadle y honradle, tributando á su augusto nombre dignos sacrificios de alabanzas: adorad al Señor en el atrio de su santo tabernáculo.

3. Oid el estampido asombroso de su voz: ved como la voz del Señor resuena en medio de negras nubes, amenazando con un diluvio de aguas á la tierra.

4. Ved cómo la voz del Señor, acompañada de una fuerza y majestad toda divina, infunde respeto do quiera que se oye.

5. Ved la facilidad con que la voz del Señor hace rajas los cedros; los cedros mas robustos y empinados del Líbano.

6. Y cómo los reduce á astillas con la misma facilidad, con que despedazaría á un tierno becerrillo, ó al hijo amado de unicornios, de los que retozan, y se crian en el mismo monte.

7. Ved cómo hace que se abran las nubes, y se ve romper de ellas fuego, para caer sobre la tierra.

8. Haciendo que se estremesca todo el desierto de Cades al estruendo espantoso de sus truenos:

9. Y que se adelanten á parir las ciervas. Á la fuerza de sus rayos hace, que se descubra lo mas espeso y sombrío de los bosques: por tanto todos en su santo templo engrandecerán á una voz su majestad y poder.

10. El Señor, como eterno Rey, y árbitro supremo, tiene las tempestades y aguaceros en su mano: él les da la ley, y las gobierna.

11. El Señor dará tambien valor á su pueblo, para que triunfando de todos sus enemigos logre los frutos de la paz, y de sus paternales bendiciones.

SALMO XXIX.

1. Yo te ensalzaré, Señor, por haberos declarado mi protector, no permitiendo, que mis enemigos tuviesen el gusto de prevalecer contra mí.

2. Imploré, Señor y Dios mio, vuestro socorro; y luego misericordioso, acudisteis á darme la salud.

3. Me concedisteis, Señor, la vida, y no quisisteis que fuese del número de los que descienden al sepulcro.

4. Vosotros, fieles siervos del Señor, unios conmigo, para cantar en su honor un cántico de reconocimiento, y para celebrar la santidad de su nombre, y su grande misericordia.

5. Es verdad que castiga airado, para satisfacer á su justicia: mas tambien es verdad que aplacado, quiere piadoso que vivamos.

6. Lo que por la tarde son llantos y gemidos, por la mañana se ve convertido en gozo, y en cánticos de alegría.

7. Yo, cuando me veia en el mayor colmo de mi dicha, tuve la flaqueza y vanidad de creer, que seria inalterable el estado feliz, en que me veia.

8. Mas sin advertir, ni reflexionar, que á vuestra voluntad y fortaleza debia, Dios mio, toda la prosperidad que gozaba.

9. Esto me lo hicísteis bien conocer, retirándome vuestro rostro: y yo en el momento me vi lleno todo de amargura, y consternado.

10. Escarmentado con mi propio mal, me volví entonces á vos clamando, y os dirigí estos mis humildes ruegos.

11. ¿Qué me aprovechará, os decia, el haber vivido, si antes de tiempo voy á caer en el sepulcro, para ser hediondo pasto de gusanos?

12. Reducido así á polvo, ¿podré yo cantar vuestras alabanzas, y publicar la verdad de vuestras promesas?

13. El Señor entonces lleno de compasion oyó mis gemidos, me alargó luego la mano, y me concedió su auxilio.

14. Enjugásteis mis lágrimas, y cambiando mi luto en dulce risa, me llenásteis el corazon de placer y de alegría.

15. Para que mi alma pudiese cantar ya sin el menor pesar vuestras alabanzas. Por tanto, Señor y Dios mio, eternamente confesaré y ensalzaré vuestro augusto nombre.

SALMO XXX.

1. En vos, Señor, tengo puesta mi esperanza; no permitais, que padezca una eterna confusion. Justo sois, y como tal libradme de los que injustamente me persiguen.

2. Dignaos de inclinar vuestros oidos, y escuchar mis ruegos y clamores: acudid prontamente á sacarme de mis males.

3. Experimente, y halle en vos un Dios, que me defienda; un asilo seguro, adonde pueda refugiarme y salvarme.

4. Porque vos sois toda mi fortaleza, y mi único refugio; y por la gloria de vuestro nombre seréis el que me saqueis de los peligros, y el que me proveais de todo lo necesario.

5. Vos, que me habeis dado repetidas y claras pruebas de vuestra proteccion, me librareis ahora de los ocultos lazos, que tienen armados contra mí.

6. Yo por mi parte pongo, Señor y Dios mio, mi vida en vuestras manos: muchas veces tengo experimentado vuestro favor, y la verdad y fidelidad de vuestras promesas.

7. Yo sé que aborreceis á los que sin fruto buscan las vanidades y falsos oráculos, y dan crédito á supersticiosos agüeros:

8. Mas yo solo en vos aseguro mi esperanza: en vuestra misericordia me gozaré solamente, y hallaré todo mi consuelo.

9. ¿Cuántas pruebas tengo de esta vuestra misericordia? ¿cuántas veces os habeis vuelto á mirarme en el estado de abatimiento, á que me tenian reducido? ¿cuántas sacásteis mi alma de los afanes que padecia?

10. ¿Y cuántas, teniéndome cerrado mis enemigos, me salvásteis de entre sus manos, por un camino ancho y seguro, por donde vos mismo me guiábais?

11. En vista de esto, ¿cómo no acudiré, Dios mio, á implorar ahora vuestra misericordia, viéndome de nuevo angustiado y afligido? La grande congoja, en que me ha puesto el furor de mis enemigos, ha obscurecido la luz de mis ojos, y ha penetrado hata lo íntimo de mi corazon y de mi alma.

12. Porque veo desfallecer mi vida de pura pena, y pasaré mis años en gemir y suspirar continuamente.

13. Mis fuerzas se han debilitado con la miseria y afliccion; y se hallan en la mayor turbacion todos mis huesos.

14. Me veo en mayor oprobio, que todos mis enemigos, y principalmente lo soy para mis vecinos y deudos: mis conocidos me desconocen, y temen manifestar que lo fueron.

15. Los que me solian visitar en mi casa, y los que me veian fuera, huyen ahora mi encuentro, ó vuelven la vista á otra parte por no mirarme.

16. Dan á entender, que me tienen enteramente borrado de su corazon, del mismo modo, que si ya no estuviera entre los vivos. En fin he llegado á ser para ellos como una vasija de barro, que hecha pedazos se arroja á la calle por inútil.

17. No oigo por todas partes sino injuriosos baldones de las gentes, que me cercan: no contentos con esto tienen sus congresos para ver, qué medios han de tomar para despojarme de este miserable resto de vida, que me queda.

18. Mas yo, Dios mio, en medio de tanto afan tengo en vos puesta toda mi esperanza: una y mil veces repito, que vos sois mi Dios, y de vos solo dependo, para que hagais de mí lo que quisiéreis.

19. Si lo teneis á bien, libradme de las manos de estos mis enemigos, que tan violentamente me persiguen.

20. Haced que la hermosa luz de vuestros piadosos ojos brille sobre vuestro siervo: vuestra misericordia es la que me ha de salvar: no me retire de vos sin ser oido, puesto que con humildad os he invocado.

21. Padezcan eterna confusion los impíos, y para gloria de vuestro nombre sean sepultados en el infierno. Enmudezcan los labios engañosos

22. De aquellos que abusan de su poder, y llenos de fausto y de orgullo oprimen al inocente, y urden negras calumnias contra el justo.

23. ¡Ó cuán grande es, Señor, la abundancia de vuestras dulzuras y delicias! la teneis, Señor, reservada para aquellos, que os temen.

24. Se las haréis gustar perfectamente á todos los que en vos esperan, á vista de todo el mundo, que verá y admirará vuestra largueza.

25. No los perderéis de vista, poniéndolos en lugar seguro y retirado, adonde no puedan alcanzar, ni inquietarlos las violencias de los hombres.

26. Y estando al cubierto de vuestra proteccion, nada temerán las calumnias de las lenguas maldicientes.

27. Bendito sea el Señor, que tanto ha señalado conmigo su misericordia, cuando en ciudad bien guarnecida abrió á mi huida un asilo muy seguro.

28. Me vi en el colmo de mis males, y como transportado, y fuera de mi mismo, llegué casi á temer, que me teniais abandonado, y que no os debia ni siquiera una mirada.

29. Mas no fué así: porque luego que me oísteis clamar, acudísteis piadoso á consolarme.

30. ¡Ó vosotras, almas santas, que temeis al Señor! amadle mas y mas de todo vuestro corazon: porque al paso que buscará la fidelidad de sus siervos para remunerarla, dará su pago á los rebeldes y soberbios, abatiendo y domando su vano orgullo.

31. Por tanto haced frente á los peligros, no desmaye vuestro corazon en medio de ellos: que segura teneis la victoria, esperando en el Señor.

SALMO XXXI.

1. ¡Ó dichosos aquellos, que han logrado el perdon de todas sus culpas, sepultándolas el Señor en eterno olvido!

2. ¡Dichoso el hombre, á quien Dios no mira ya como á pecador, y que sigue el camino derecho, y no una conversion simulada y mentirosa!

3. Por no haber yo pedido perdon de mi pecado, y rehusado confesarlo por una detestable vergüenza, vi aumentarse mi desdicha, y consumirse mis huesos: lo que me hacia pasar los dias en continuos gritos.

4. Porque vos, Dios mio, me hicisteis sentir dia y noche el peso de vuestra mano: violentas agitaciones y crueles remordimientos de conciencia, á manera de espinas me punzaban, y me hacian revolver de una parte á otra, sin hallar paz ni sosiego en cosa alguna.

5. Hasta que rompiendo por vuestra gracia aquel detestable silencio, manifesté de plano mi pecado, confesé sin excusa mi injusticia.

6. Pequé, dije, contra vos: perdon, Dios mio: y vos con inefable piedad en el mismo punto, que le pedí, me lo concedísteis.

7. En vista de tal indulgencia, que habeis usado conmigo, ¿cómo no se llegarán á vos en tiempo de hallar vuestra misericordia, todos los que siendo pecadores, desean volver á vuestra amistad?

8. Se llegarán sin duda, y cuando todo lo inunden las impetuosas aguas de vuestra indignacion, se verán en seguro, y libres de ser arrebatados de la corriente de sus olas.

9. Vos sois á quien me acojo, para que me saqueis de la tribulacion, en que me veo: vos, que sois toda mi alegría, salvadme de los males, que me cercan.

10. Vos os dignásteis de hablarme al corazon, y decirme: No temas, no, que yo te haré conocer todos los peligros: yo te serviré de fiel guia por este nuevo camino, en que has entrado, y en tí tendré mis ojos siempre fijos, para que otra vez no te extravíes.

11. ¡Ó hijos de los hombres! no os mostreis fieros é indómitos, semejantes al caballo y al mulo, sin razon ni entendimiento.

12. Si rehusais acercaros á vuestro Dios, y bajar la cabeza para recibir suave yugo, sabed, que por último pondrá en vuestra boca un duro freno, con que domará severo vuestro orgullo.

13. Al paso mismo, que descargará multiplicados azotes sobre el pecador, amparará con su misericordia al que con firme esperanza le buscare.

14. Por tanto alegraos, ó justos, y regocijaos en solo el Señor; y poned en él toda vuestra gloria, todos los que le servis con rectitud de corazon.

SALMO XXXII.

1. Alabad, justos, al Señor con alegres cánticos: á los que caminan en rectitud de corazon delante de Dios, pertenece el alabarle.

2. Tomad el laud y celebrad su grandeza: tañed con el salterio de diez cuerdas dulces himnos á su gloria.

3. Entonad un nuevo cántico á su augusto nombre: esforzad vuestras voces, para publicar y cantar sus misericordias.

4. Porque fiel es el Señor en sus palabras y promesas; y esta fidelidad brilla constantemente en todas las obras de sus manos.

5. Es justísimo y rectísimo en sus juicios: mas su misericordia modera el rigor de sus sentencias, y los efectos de ella se han dejado ver en todos tiempos por toda la tierra.

6. Á una sola palabra del Señor fué fabricada la solidez de los cielos: y á un solo aliento de su boca salió de la nada todo el hermoso ejército de brillantes astros, que los adornan.

7. Encerró, como en un vaso, las aguas de los mares, y en las concavidades de la tierra, que son como sus receptáculos, contiene sus abismos.

8. Tema al Señor toda la tierra, y todos los que habitan en su redondez adórenlo, y tiemblen en su presencia.

9. Porque él fué el que dijo: Hágase; y todo al punto fué hecho: él lo mandó, y todas las cosas con solo su querer fueron criadas.

10. Él hace, que se desvanezcan los designios de las naciones: desbace los vanos é inútiles proyectos de los pueblos; y reprueba las soberbias ideas y resoluciones de los príncipes mas poderosos.

11. Por el contrario sus decretos se cumplen infaliblemente: á sus designios no hay ningun poder, que pueda oponerse; serán siempre ejecutados sin resistencia.

12. ¡Dichosa aquella nacion, que reconoce y adora por su Dios á un Señor tan grande y poderoso! ¡Venturoso aquel pueblo, que el mismo Señor escogió para amarle y poseerle, como heredad propia suya!

13. Desde el cielo inclinó el Señor sus ojos hácia la tierra, y miró, sin que se escondiese ni uno solo de su vista, á todos los hombres.

14. Desde aquella alta y eterna morada suya, que ya en la fundacion del mundo preparó para todos sus amigos, atiende y vela sobre cada uno de los que habitan en la tierra.

15. Él es el que señaladamente, y uno por uno formó los corazones de todos los mortales; y por consiguiente tiene un exacto conocimiento de todas sus obras.

16. Él es el árbitro de la paz y de la guerra: en vano fiará un rey en el esfuerzo y valor de sus tropas numerosas: de nada servirá á un gigante la fuerza extraordinaria, y robustos miembros en que se apoye.

17. La firmeza y agilidad del caballo mas veloz y vigoroso no sacará á salvo al que lleva sobre sí, si no le asiste el Señor, ó si le tiene por contrario.

18. Solo él es el que ha de salvar: mas solamente pone sus ojos sobre aquellos que le temen, sobre los que enteramente á él se abrigan, y se dejan en las manos de su misericordia.

19. Á estos acude con especial providencia, para librarlos de la muerte, y para que

no perezcan de hambre en la mayor carestía.
20. El Señor es nuestro apoyo y nuestro escudo : de él es, de quien debemos esperar nuestra defensa.
21. Porque en él se ha de alegrar nuestro corazon, y en su santo nombre hemos de fijar nuestra esperanza.
22. Emplead, Señor, y haced brillar vuestra misericordia á proporcion de la esperanza, que en vos tenemos.

SALMO XXXIII.

1. Bendeciré y daré gracias al Señor en todo tiempo; y mis labios no cesarán jamás de pronunciar sus alabanzas.
2. No tendrá mi alma otra gloria, que gloriarse en el Señor. Venid justos, á oirme, y á tener parte en mi alegría.
3. Venid á celebrar conmigo su grandeza, y á ensalzar todos juntos su amable y augusto nombre.
4. Busqué y llamé al Señor, cuando me vi atribulado; y él oyó mis voces, y en el punto mismo me sacó de todas mis angustias.
5. Por tanto á ejemplo mio acercaos á él, implorando su luz y asistencia : creed que no os despedirá de sí con la vergüenza y confusion de no haberos escuchado.
6. Yo pobre y afligido le llamé, y él me oyó benignamente, y me salvó de todas mis miserias y trabajos.
7. Los que le temen tendrán siempre á su lado al Ángel del Señor : este les hará la guardia, y los librará de todos los peligros.
8. Venid á gustar y ver por experiencia, cuan grande es la dulzura y suavidad del Señor. ¡Dichoso aquel hombre, que pone en él toda su esperanza!
9. Temedle, almas justas, como quiere ser temido : á los que así lo hacen, nada les faltará de cuanto necesiten, para no perderse.
10. Á los ricos, que á manera de leones robadores quitan á otros cuanto tienen, los reduce á miseria y hambre; y á los que le buscan y siguen, nada les falta : los colma de felicidades y de bienes.
11. Venid, hijos mios, escuchad mi voz, que yo os daré lecciones, y os amaestraré en el temor casto del Señor.
12. ¿Quién es el hombre, que aspira á una vida larga y dichosa en este mundo, y eterna en el otro? ¿quién es el que desea tanto al presente como en la eternidad pasar sus dias felices y gozosos?
13. Tú hombre, que te hallas en tal disposicion, vela atentamente, para que no se deslice tu lengua en algun mal : habla con sinceridad de corazon.
14. Evita el pecado : haz todo el bien que pudieres; ama la paz, y procura por todos los medios conseguirla y conservarla.
15. Atento está el Señor á las acciones de todos los hombres : á las de los justos, para escuchar sus ruegos y ayudarlos :
16. Á las de los que le ofenden, para borrar su memoria de la superficie de la tierra.
17. Los justos se llegan y claman al Señor; y él los oye, y saca de todas las aflicciones, que padecen.
18. Cerca de sí tienen al Señor para salvarlos, los que con un corazon contrito se humillan y anonadan en su presencia.
19. Muchas y muy varias son las tribulaciones y males, que cercan á los justos : mas el Señor los sacará bien de todas ellas.
20 Está el Señor en vela sobre ellos : tiene contados todos sus huesos, y no dejará que sea quebrantado ni uno solo de ellos, ó que sea abatida ni vencida su constancia.
21. Mas los que afligen al justo, quedarán burlados, y una muerte desgraciada les dará un tardo é inútil desengaño y arrepentimiento.
22. Al contrario, por medio de una muerte preciosa en sus ojos, librará el Señor á las almas de sus siervos de las violencias de sus enemigos, y no permitirá que pequen, ni perezcan los que en él tienen puestas todas sus esperanzas.

SALMO XXXIV.

1. Hacedme, Señor, justicia de los que se empeñan en dañarme : oponte á todos los que se levantan contra mí.
2. Ceñid vuestras armas, embrazad el escudo de vuestro poder, y salid prontamente á mi defensa.
3. Esgrimid el acero, y cerrad contra los que de este modo me persiguen. Haced que mi alma conozca y sienta por experiencia, que vos sois mi defensor y salvador
4. Queden burlados y frustrados los intentos de los que tanta sed muestran de beber mi sangre.
5. Haced, que cubiertos de confusion y de vergüenza, vuelvan las espaldas los que con corazon dañado me ponen asechanzas.
6. Sean arrebatados como el polvo, que disipa el ímpetu del viento; y un Ángel del Señor estréchelos en su alcance.
7. No vean por donde poder huir, y solo encuentren precipicios en su huida; y vaya en su seguimiento un Ángel enviado por el Señor.
8. Por cuanto sin ningun motivo han querido, que perezca en la oculta red que me han tendido, é injustamente me han cubierto de oprobios y de ultrajes.
9. Haced, Señor, que venga contra ellos la oculta calamidad, y que sin pensarlo, queden presos en las mismas redes y lazos, que han armado contra mí.
10. Que mi alma en el Señor se regocijará, y le mostrará su alegría, por la salud de que le será deudora.
11. Todas mis potencias y fuerzas se emplearán en daros gloria, y dirán : ¿Quién otro hay, Señor, como vos?
12. Que sacais al flaco y desvalido de entre las manos de los poderosos, que le tiranizan : al necesitado y al pobre de los que violentamente quieren despojarle de lo que tiene.
13. Levantábanse contra mí injustos acusadores, pretendiendo, que me justificase, y diese razon de cosas, que no hice, ni sabia.
14. Me pagaban los beneficios con ultrajes, privando á mi alma del consuelo de mis amigos é hijos.
15. Pero yo al paso mismo, que mas se empeñaban en afligirme y acabarme, me cubria de cilicio.
16. Me postraba y humillaba en la presencia de mi Dios, y ayunando le dirigia y repetia por ellos fervorosas oraciones.
17. Procuraba complacerles, tratándolos con el mismo amor y cariño, que se tiene á un pariente, ó á un hermano; y me afligia de sus males, llorándolos como propios.
18. Mas ellos al mismo tiempo se reian de mí, y me escarnecian, juntándose y deliberando entre sí, para ver como podrian amontonar sobre mí nuevas tribulaciones, sin que yo llegase á comprender, qué era lo que les movia á tratarme de esta suerte.
19. Vieron deshechas todas sus tramas, mas no por eso desistieron de su intento : antes bien afirmándose en su malicia, hicieron repetidas pruebas de mi paciencia, me insultaron de nuevo, crujiendo furiosos sus dientes contra mí.
20. Á vista de esto, ¿cuándo volveréis, Señor, hácia mí vuestras miradas? Veis que está su malicia consumada : librad mi alma, destituida de todo consuelo, de estos que como leones hambrientos intentan devorarme.
21. No seré ingrato á un beneficio tan señalado : delante de todo vuestro pueblo celebraré y cantaré vuestras misericordias y alabanzas.
22. No triunfe sobre mí la malicia de los que injustamente me persiguen : bien veis cuan sin motivo me aborrecen, y que aunque en el semblante aparentan amistad, se hacen del ojo contra mí.
23. Me mostraban paz en la falsa risa de su boca : mas lleno su corazon de amarga hiel, vomitaban despues contra mí toda su rabia, y no pensaban en otra cosa, que en ver como me habian de sorprender con sus engaños.
24. Cuando creian haber ya logrado su designio, desataban sus lenguas sin medida : Bueno, bueno, repetian; preso está ya en nuestros lazos, y perecer le veremos sin recurso.
25. Vos sí, Dios mio, que visteis su malicia, socorredme, y no disimuleis, ni hagais semblante de que no veis tanta iniquidad.
26. No me desampareis, ni os retireis, Señor, de mí : decidid esta causa; pronunciad, Dios y Señor mio, la sentencia.
27. Triunfe de una vez vuestra justicia : no se vayan gozando de mis males,
28. Ni vanagloriando, y diciendo allá en su interior : Albricias, albricias, que salimos con la nuestra, y por fin hemos logrado derribarlo y devorarlo.
29. Cambiad en confusion y vergüenza la alegría, que muestran en los trabajos, que padezco.
30. Sí, Dios mio, cubrid de ignominia á los que con tanta insolencia me insultan y escarnecen.
31. Y por el contrario llenad de júbilo á los que están á favor de mi justicia; y los que os ruegan por la paz de vuestro siervo, repitan sin cesar : Engrandecido sea el nombre del Señor.
32. Que yo meditando dia y noche en vuestros justos juicios, no cesaré de emplear mi lengua en alabarlos y ensalzarlos continuamente.

SALMO XXXV

1. Resuelto tiene el impío en su corazon seguir constantemente la impiedad, porque tiene desterrado de su alma el temor santo de Dios.
2. Reo se hace en su presencia de todos los delitos, atrayendo sobre sí el justo odio de Dios y de los hombres.
3. No salen de su boca sino palabras de injusticia y de engaño : se niega á conocer lo justo, para no tener que practicarlo.
4. Injusticias y venganzas medita, aun en el reposo de su lecho : se muestra dispuesto para seguir todo lo que le aparta de lo bueno, y da bien á entender cuan de corazon ama el pecado.